



Discurso de M<sup>a</sup> Ángeles Serrano, vicerrectora  
de Internacionalización de la Universidad de  
Salamanca

saladeprensa.usal.es

Palacio Real, Madrid | 25/11/2016

Rueda de prensa para la presentación de la antología "Lumbres", de Antonio Colinas.  
XXV Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

Nuestra vida necesita la repetición. Dicen que hacer dos veces lo mismo y esperar diferentes resultados es una buena definición de la locura. Pero, piensen en lo contrario: repetir lo mismo y obtener cada vez un resultado diferente sería una más que probable causa de locura. Por eso, hay un cierto descanso para nuestra mente en la reiteración de acciones, en la configuración de tradiciones. Me honra tener de nuevo la ocasión de participar en una de las tradiciones más bellas de nuestra universidad, que es la presentación de la antología que el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca dedica cada año al galardonado con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

En esta ocasión el propio Antonio Colinas figura como responsable de la selección de los poemas, y la introducción ha ido a cargo de María Sánchez-Pérez y Antonio Sánchez Zamarreño, profesores del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de nuestra universidad.

El sentimiento más común a todos los seres humanos es, paradójicamente, creernos únicos, eso nos iguala por completo. La magia de la poesía estriba en encontrarnos con una descripción de los sentimientos que nos parece presentar los nuestros de una forma mucho más acertada de lo que nosotros mismos seríamos capaces de hacer. Esa tensión entre lo estrictamente personal y lo que como humanos compartimos tiene también su dimensión geográfica. Los salmantinos, yo lo soy de adopción como el propio Antonio Colinas, podríamos caer en la tentación de vanagloriarnos con la idea de que, en esta ocasión el jurado haya reconocido la obra de nuestro convecino; pero, precisamente, lo que le hace merecedor del premio es haber sabido sobrevolar circunstancias muy particulares o, por decirlo de otro modo, haber visto la caverna completa y no solo las sombras chinescas que ven los encadenados eternamente en una misma posición.

Estamos en días convulsos en los que la defensa de esos localismos, el rechazo al diferente, la reclamación identitaria, la xenofobia en general nos asustan y, sin embargo, crecen a nuestro alrededor. No quiero hablar de política, tan sólo de locura y cordura. Por eso me resisto a la tentación de presumir demasiado de nuestro vecino, porque él mismo es un ejemplo de cosmopolitismo -qué bella palabra en su sonido y en su sentido-. Y como no conviene hablar mucho de los poetas, es mejor dejar que ellos nos hablen. En estos tiempos difíciles les recomiendo muy especialmente el poema *Dos retratos* -que realmente son mucho más que dos- retratos de un Antonio Colinas que, con humor y cultura, sabe verse igual y diferente en muchas geografías y muchas culturas. No se lo leo entero, pero les dejo unos versos que espero que les animen a su lectura completa:

En tierras de León  
dicen que sólo escribes  
de cosas de Castilla  
y en tierras de Castilla  
dicen que sólo escribes de León.

Y acaba diciendo:

Qué fundido sin más  
se encuentra cualquier rostro con la tierra  
eterna y anónima;  
la tierra que, al morir,  
a todos nos concede una misma raza  
y una patria igual.  
Y piensas con Platón,  
para no sonreír o para no dudar:  
«Todo es Uno y todo es diverso».